

El presidente de la Confederación Empresarial Independiente Madrileña (CEIM) y vicepresidente de la CEOE, José Antonio Segurado es uno de los dirigentes empresariales con mayor entusiasmo patronal. Es un hombre muy cordial y da la impresión de tener una vocación política de parecidas dimensiones a su vocación de dirigente. Sabe bastante bien lo que quiere y lo que no quiere, y además no se molesta en ocultarlo

En los diez primeros minutos de conversación ya se da una cuenta de que está hablando con un hombre inteligente, del que la vehemencia pretende tirar en todo momento, consiguiéndolo algunas veces. Posee la rara cualidad de decir constantemente cosas interesantes.

—Vamos a ver, señor presidente, ¿cuál es el papel de los empresarios en este momento raro de la evolución de nuestro país.

—Promovimos las organizaciones empresariales con un solo objetivo: conseguir que los empresarios tengan un interlocutor válido ante cuatro grandes áreas distintas. Primero, la Administración central y local, Gobierno y partidos políticos, es decir, la clase política. Segunda área de actuación: los sindicatos, con los que negociamos los convenios colectivos. Tercera: vosotros, los medios de difusión. Cuarta: la internacional, pues al pasar de un régimen autoritario a otro democrático teníamos que conseguir la presencia del empresario español en todas las grandes organizaciones del mundo.

—Pero ustedes se sitúan ante la realidad española con unas actitudes y unos mensajes.

—Cuando se celebran las segundas elecciones generales, marzo de 1979, nos encontramos con que, conforme a nuestros análisis, que puede ser sesgado, pues no vamos a decir que tenemos la verdad absoluta, la democracia se empieza a tambalear. Quizá por la falta de experiencia de todos, no lo estamos haciendo bien; el Gobierno no gobierna, la oposición no se opone, etc. Y tenemos que adoptar un papel de ilustración de cara a los ciudadanos y a la consolidación de un difícil proceso. Los acontecimientos desgraciados de febrero de 1981 nos vienen a dar la razón.

«APOSTAMOS POR LA DEMOCRACIA

—Y apuestan por la democracia.

—Exactamente. Carlos Ferrer actúa esa noche del 23, muy pocos minutos después del Rey. Yo también lo hago. A las siete y media de la tarde ya habíamos hecho declaraciones públicas de que estábamos con las instituciones. Una noche en la que todo el mundo se calló. Estamos en ayuda a consolidar la democracia, estamos en defender nuestros intereses. Incluso estamos un poco asustados del protagonismo de alguno de nosotros, pues en circunstancias normales esto no sería necesario. Si España tuviera una democracia consolidada, nosotros actuaríamos como una patronal británica o francesa; estaríamos menos en los titulares de los periódicos. Quizá le ocurre lo mismo a las centrales sindicales, a los militares, a la Iglesia.

—Parece que el empresariado español se mueve mejor dentro de un régimen democrático que dentro de un régimen autoritario.

—El régimen democrático, con independencia de lo mal que funciona, y el funcionamiento del nuestro no es ideal, es el lógico campo de juego de un modelo de sociedad que admite como premisa universal que la libertad es indivisible. O libertad para todos o no hay libertad. La libertad es una suma aritmética de todas las pequeñas libertades. Lo que pasa es que en España el nacimiento de la democracia coincide con el comienzo de las consecuencias de la crisis mundial de energía y de

materias primas, lo que era una revolución económica. Mucha gente simplifica y dice que lo que va mal es la democracia. Muchos empresarios han creado prácticamente toda la riqueza existente durante la situación anterior, empresarios que en su 90 por 100 eran antes antiguos trabajadores. Pero cometimos el error de creer que el desarrollo de los años sesenta iba a ser continuado. Nadie había previsto los incrementos del petróleo.

—El ajuste económico ha sido gravísimo.

—Sí. Las empresas para sobrevivir hemos tenido que mejorar la productividad, reducir gastos, innovar, imaginar cosas nuevas. Unas empresas han desaparecido por ineficiencia; pero otras, porque las condiciones del mercado no permitían su subsistencia. Ese es el gran precio que se paga en economía de mercado. Una empresa libre tiene su desarrollo impecable en un marco de democracia absolutamente consolidada, que es lo que estamos intentando entre todos nosotros.

UN HOMBRE HONESTO

—José Antonio Segurado lleva fama de ser el hombre duro de la cúpula empresarial.

—Tengo el privilegio de haber conocido a muchas personas del empresariado y de los medios de comunicación. Todo el que me conoce admite que soy una persona seria, coherente, sin contradicciones en estos cinco años de actuación e independiente. Si ser esas tres cosas y hablar de manera que me entiende todo el mundo significa ser duro, pues tendré que admitir que lo soy. Pero creo que soy un hombre fundamentalmente honesto, que desarrollaría mejor su labor en una democracia británica o americana. Acepto con buen humor todo lo que se dice de mí, incluso lo que dice don Alfonso Guerra, que es un hombre muy inteligente, pero que utiliza la libertad de expresión como quiere. Ultimamente, hasta me ha llamado golpista; me ha llamado de todo. Yo sé muy bien lo que represento; tengo la obligación de representar los intereses del CEIM y procurar hacerlo lo mejor posible. Nuestros presupuestos los censura todos los años un censor jurado de cuentas. Todo el mundo sabe el dinero que ingresamos y en qué lo gastamos. Yo todavía no he conseguido saber cuál es el presupuesto de un sindicato o de un partido. Y es importante la diáfanidad.

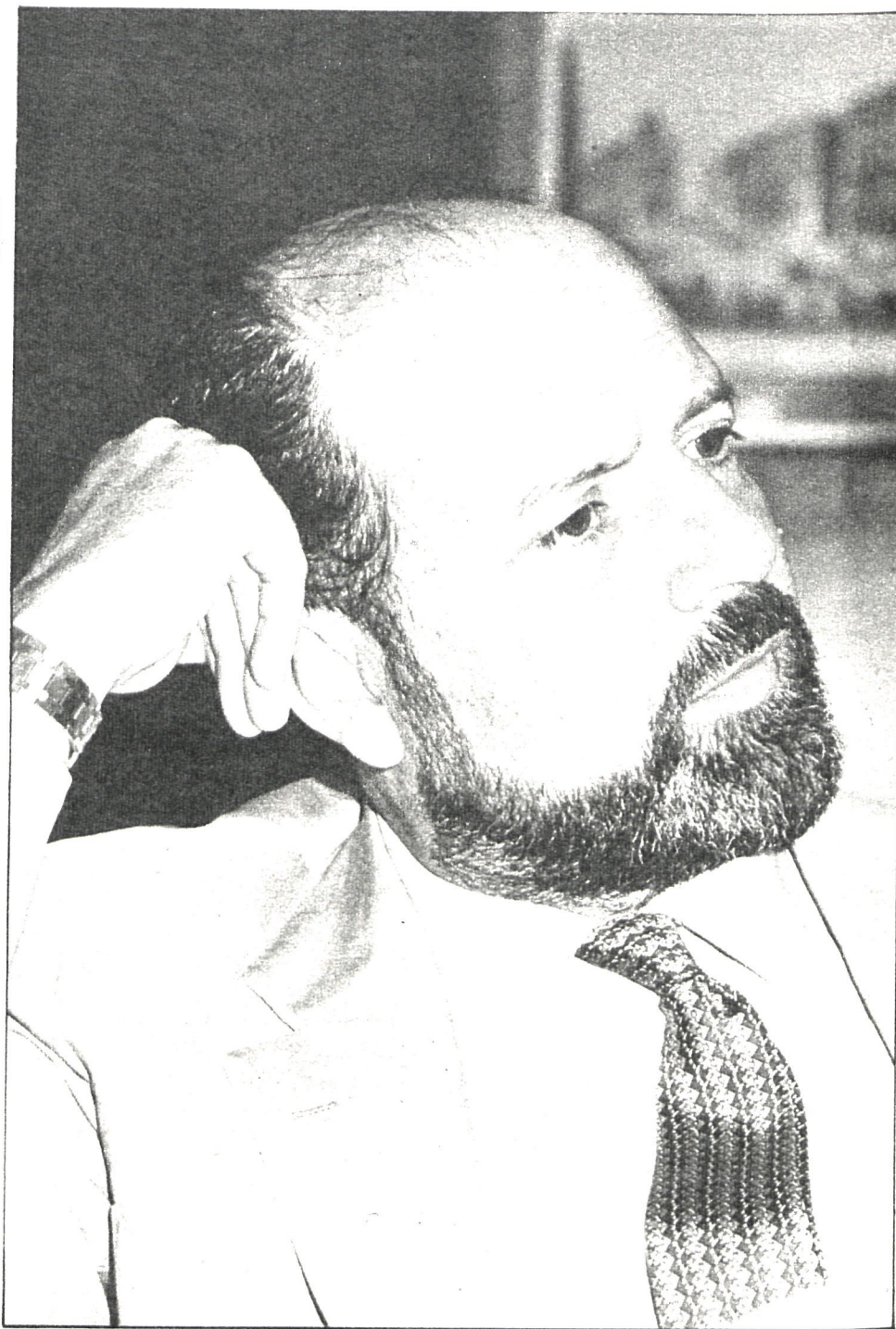
—¿CEIM es sostenida sólo por sus miembros?

—Exclusivamente. Yo me debo a los miembros de CEIM. Si de repente resultase que los presupuestos de los sindicatos y de los partidos políticos no fueran absolutamente financiados por sus miembros, a lo mejor es que tenían obediencias extrañas.

LA CAMPAÑA DE ANDALUCÍA

—Mucha gente se pregunta si de verdad es papel de los empresarios participar en la campaña electoral de Andalucía de esa forma en que lo han hecho, y que no lo hicieron así en Cataluña y en Galicia.

—Los empresarios de cada región son absolutamente independientes para hacer su campaña. Además, hay que distinguir entre estar más o menos afortunado en el grafismo de un texto, me refiero al del gusano, y el hecho de la libertad de expresi-



José Antonio Segurado, presidente de la Confederación Empresarial Independiente Madrileña, en las próximas elecciones

«Temos de influir en el gobierno para que se gobernase de la forma que nosotros nos pareciese sería la mejor. Si no pasa nada, no ninguna actuación de boicoteo de elecciones ni de detenciones...»

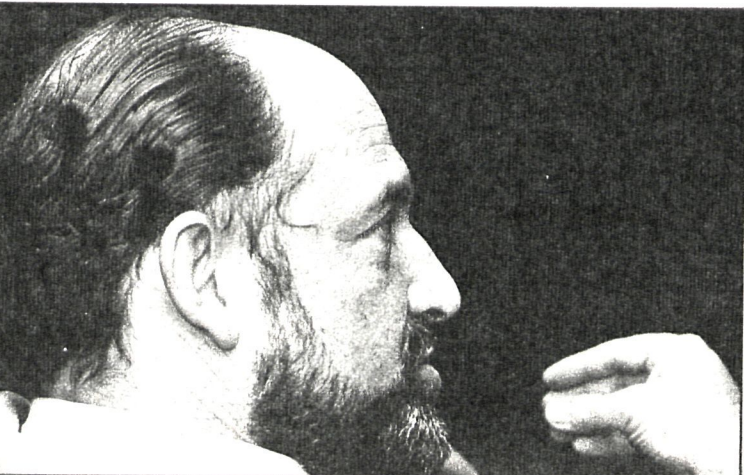
«Una empresa libre tiene un desarrollo impecable en un marco de democracia absolutamente consolidada que es lo que estamos intentando entre todos nosotros.»

«La patronal española: no rotundo negativo a otro ANE que nos dejen negociar con las fuerzas sociales. Ya somos nosotros los que estamos destruyendo la economía.»

«En la línea de Madrid estadísticas de abriera una fuerte disminución de las cifras de paro. El incremento del gasto público es el auto-cáncer que está destruyendo la economía.»



«Aunque triunfe el PSOE, seguiremos trabajando»



sión que consagra absolutamente la Constitución. No se puede amordazar a nadie. Como CEOE, nosotros hemos asumido la campaña de los empresarios andaluces, pero eso no quiere decir que yo hubiera redactado el mismo texto o hubiera utilizado el mismo grafismo. Y otra reflexión es que aquellos empresarios han querido dejar claro a los electores lo que significaba votar PSOE y votar PCE. Lo que pasa es que los partidos no han tenido la coherencia que han tenido los empresarios, y eso provoca celos en los partidos.

—Así que los partidos no son muy coherentes...

—O tienen una organización o no vamos a ninguna parte. Y la organización requiere una coherencia ideológica. ¿Quién habla en nombre del PSOE? ¿Quién habla en nombre de UCD? Estamos asistiendo a un espectáculo insólito.

—¿Cómo ve el presidente de CEIM la realidad actual del ANE y el Acuerdo Nacional de Empleo?

—Ojalá que el ANE hubiera sido hecho nada más que entre las fuerzas económicas y sociales. Antes del intento de golpe de Estado, nosotros ya habíamos dado muestras de nuestra responsabilidad, por ejemplo, con el AMI. Tras el golpe, hay una llamada del Gobierno y se negocia un ANE que firmamos por pura responsabilidad, por el soberbio discurso liberal-conservador de la investidura de Calvo-Sotelo y por el anuncio de una política económica clara. Pero a partir de ese momento vienen las sorpresas. Algunos ministros claramente engañan a don José María Cuevas y don Arturo Gil cuando aparecen las subvenciones a los sindicatos, en una muestra absolutamente clara de falta de «fair-play». En una negociación se negocia todo con las tres partes.

—¿Pero se está cumpliendo el ANE?

—Yo creo que los sindicatos no lo están cumpliendo en absoluto. Los sindicatos y la patronal son los únicos actores del proceso económico y son los que tienen que entenderse, porque eso es así en un régimen de libertades democráticas. La posición de la patronal es diáfana: no rotundo y definitivo a otro ANE. Que nos dejen negociar con las fuerzas sociales. Ya somos mayorcitos de edad. Que se dediquen a gobernar, que en el Gobierno hay otras muchas cosas que hacer, sea el Gobierno del signo que sea. Este año la conflictividad laboral está subiendo.

—Y se van a crear los 350.000 nuevos empleos?

—Bueno, eso es un compromiso del Gobierno. Yo no creo que se vayan a crear, aunque estoy ligeramente esperanzado con que el paro no vaya a crecer al mismo ritmo que el año pasado. En la provincia de Madrid las estadísticas de abril señalan una fuerte disminución de las cifras de paro. Estamos pagando las consecuencias de no seguir una política económica coherente y de confrontación con la oposición. Y de la absoluta falta de voluntad política de controlar el gasto público durante estos últimos cuatro años. El incremento del gasto público es el auténtico cáncer que está corroyendo a la economía española.

—Eso quiere decir que ha ganado dinero.

—He ganado dinero, he pagado mis impuestos, con lo que he colaborado a pagar el sueldo de los funcionarios. Mis rentas son públicas. Nunca he tenido un incidente en ese terreno. Estoy orgulloso de haber contribuido a pagar los sueldos de muchos funcionarios. Eso se pretende descalificar diciendo que soy un prestamista. Lo que pido al Ayuntamiento de Madrid es que, con honestidad y con frialdad, haga un contrainforme y nos diga dónde nos hemos equivocado, y que admitan que la luz y taquígrafos que ellos prometieron es lo único que vale.

DESPUES DE LAS ELECCIONES

—Supongamos que en noviembre o en marzo el PSOE gana las elecciones generales y gobierna. ¿Cuál sería la actitud del empresariado?

—Primero, yo no creo que sea inevitable el triunfo socialista, pues creo que este país es fundamentalmente moderado. El PSOE no es moderado nada más

que en su cabeza, en don Felipe González, que es un soberbio encantador de públicos, pero cuyas posiciones son difícilmente asumidas por el Comité Federal. Pero si el PSOE triunfa, pues nosotros al día siguiente a seguir trabajando y haciendo lo mismo. Trataríamos de influir en el Gobierno para que gobernase de la forma que a nosotros nos parece que sería mejor. La CEOE es un grupo de presión claro. Trataríamos de seguir negociando con los sindicatos. Y aquí no pasa nada, aquí no hay ninguna actuación de boicoteo de inversiones ni de desobediencias civiles, productos que vende muy bien don Alfonso Guerra. Hay que decirle a don Felipe que acepte las invitaciones que le hemos hecho los empresarios para hablar. Y a don Alfonso Guerra que no rehuya un programa de televisión conmigo para hablar de esos problemas. Si triunfa el socialismo seguiremos trabajando, pero me temo que las medidas que tomen se parezcan a las de Mitterrand, y no es precisamente el éxito en economía el que acompaña al Presidente francés.

RELACIONES CON LAS CORPORACIONES LOCALES

—Y cómo son las relaciones del empresariado madrileño con los poderes locales, el Ayuntamiento de la capital y otros, así como la Diputación, gobernados por la izquierda?

—La cortesía del alcalde de Madrid es absoluta. Ha acompañado cuando le hemos invitado. Cada vez que yo le he pedido una entrevista me la ha concedido. Las relaciones a nivel de servicios son normales entre las autoridades locales y los representantes de los empresarios. En materias de urbanismo, de higiene, de abastos, etc., son las relaciones típicas de señores que representan intereses.

—Pero...

—Pero luego hay otro nivel completamente distinto. A un acto responsable de CEIM, como es el de estudiar durante seis meses el presupuesto del Ayuntamiento de Madrid o el plan de urbanismo, sobre lo que se emite un informe riguroso, en lugar de contestar con frialdad y por escrito, el señor Leguina me contesta con dos maneras, que parecen ser la especialidad del PSOE: con la injuria inmediata y la descalificación personal. En «Villa de Madrid», pagado por todos los madrileños, utiliza una columna para incluso llamarme prestamista y poner en duda mi condición de empresario. Soy empresario en primera generación desde los diecinueve años. He creado más de quince mil millones de valor añadido de riqueza. He promovido más de quince sociedades. He creado 580 puestos de trabajo. La vida me ha tratado muy bien con mi sola capacidad, pues soy hijo de un hombre que estudió con beca, un modesto comerciante.

—Eso quiere decir que ha ganado dinero.

—He ganado dinero, he pagado mis impuestos, con lo que he colaborado a pagar el sueldo de los funcionarios. Mis rentas son públicas. Nunca he tenido un incidente en ese terreno. Estoy orgulloso de haber contribuido a pagar los sueldos de muchos funcionarios. Eso se pretende descalificar diciendo que soy un prestamista. Lo que pido al Ayuntamiento de Madrid es que, con honestidad y con frialdad, haga un contrainforme y nos diga dónde nos hemos equivocado, y que admitan que la luz y taquígrafos que ellos prometieron es lo único que vale.

Texto: Pedro CALVO HERNANDO

Fotos: Asunción Abad

José Borrell, juez-instructor del expediente al doctor Rivera, jefe del Servicio de Cirugía Cardiovascular del Hospital Provincial

«RECHAZAMOS CUALQUIER INTENTO DE POLITIZACION»

«La Diputación tiene que desmentir las recientes declaraciones del doctor Rivera a un diario madrileño en las que atribuye una voluntad de persecución a la clase médica por parte de los socialistas, cuando no se trata de esto en absoluto, sino de un expediente personal a un médico», manifestó José Borrell, diputado delegado de Economía y Hacienda y juez instructor del caso. «La Diputación rechaza cualquier intento de politizar el tema, como hace el doctor Rivera.» Y por lo que respecta a la postura adoptada por la Corporación, dijo el señor Borrell: «Mantendremos discreción hasta que no se haya formulado la propuesta de sanción»

Los cargos que se le imputan al doctor Rivera, formulados por el instructor del expediente, es «la disminución de la actividad quirúrgica del servicio de Cirugía cardiovascular, causada por decisión personal y expresa de este doctor, jefe del servicio, como consecuencia de una nueva normativa establecida para el funcionamiento de la clínica privada del Hospital Provincial, adoptando decisiones tendentes a la disminución del rendimiento del servicio, como fueron las pretendidas "sesiones clínicas" que suspendían la actividad quirúrgica y el cambio de jornada laboral del doctor Ajuria Cordero, decisión ésta para la que carecía de competencia». Este provocaría, según la opinión del instructor, «numerosas quejas de los enfermos» y da lugar a que «a Juan Gómez Hernández, enfermo de la Seguridad Social, le interesara al expedientado su tratamiento como enfermo privado». Dicho enfermo, según las mismas fuentes, permaneció durante

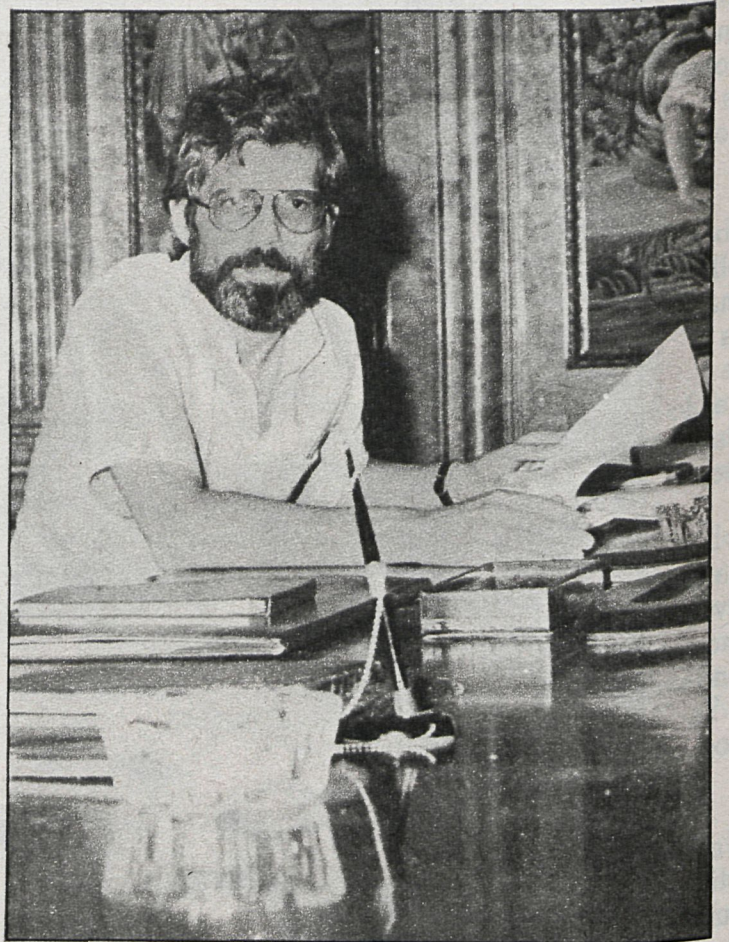
«Por parte de los socialistas no existe ninguna voluntad en "perseguir a la clase médica" —según afirma el doctor Rivera—. Se trata, ni más ni menos, que de un expediente personal a un médico»

cuarenta y cinco días ingresado en el Hospital Provincial en espera de que se le interviniese, pero fue trasladado a otro centro, «donde se le intervino quirúrgicamente cobrándose los honorarios».

Otra de las imputaciones que el juez instructor hace al doctor Rivera «es el haber percibido de forma irregular e indebida honorarios del enfermo don Avelino Alvarez Argüe-

lles, ingresado en el Hospital Provincial el 13 de septiembre de 1981, con clasificación, desde su ingreso, como enfermo de pago limitado». Y la tercera de las imputaciones es de «haber formulado injustamente ante la gerencia del Hospital una imputación grave sobre la conducta profesional del doctor Delcan».

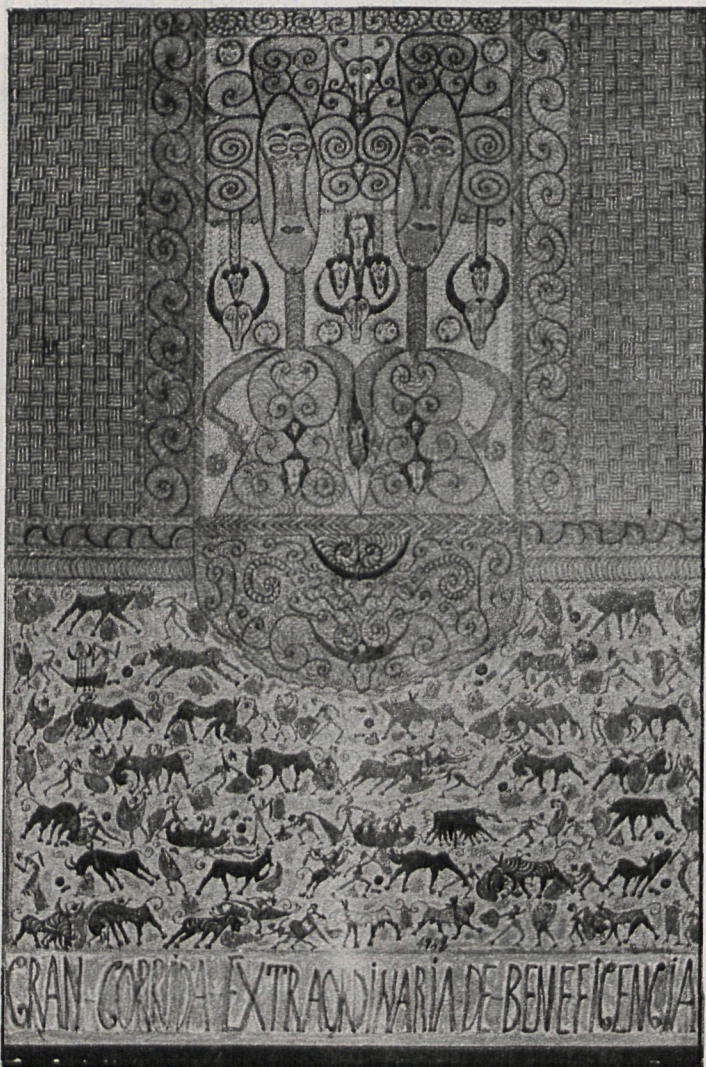
A. GARCIA-RUIZ



José Borrell, diputado delegado de Hacienda y juez instructor del expediente al doctor Rivera, durante una de las reuniones mantenidas para informar a los periodistas

Para la corrida de la Beneficencia

«BOLICHE», GANADOR DEL CONCURSO DE CARTELES DE LA DIPUTACION



El primer premio del concurso de carteles convocado por la Diputación recayó en esta obra «naif», realizada por el pintor Lorenzo Aparicio Boliche



Algunos de los miembros del jurado durante el acto en que se dio a conocer el fallo del concurso

Se trata de una obra de carácter «naif»

El pintor «naif» Lorenzo Aparicio, «Boliche», ganó el concurso de carteles para la corrida de Beneficencia, organizado por la Diputación. Formaban el jurado el presidente de la Diputación, José María Rodríguez Colorado; el diputado Joaquín Tejeiro; José Rodríguez Alfaro, crítico de arte; Alfonso Navalón, crítico taurino; Antonio López, pintor; García Ramos, de la Asociación de Artistas Plásticos, y actuó como secretario José María Aymat, secretario de la Diputación.

El cartel de «Boliche», en el más puro estilo «naif», rompe con toda la tradición cartelista, y su motivo tiene poco que ver con los toros. El segundo premio fue para Vicente Baztán, que realizó un cartel basado en temas goyescos. El primer premio tiene una dotación de 200.000 pesetas, y el segundo 100.000.

Participaron un total de 82 concursantes.